

siempre llevó presente el gobierno del general Díaz

A lo antes dicho hay que añadir la formación de un grupo de gente asalariada a la que se pretendió hacer pasar como individuos del pueblo, por quien se hizo la revolución, pero que en realidad no era sino pagado con el objeto de desviar la opinión y contribuir de este modo a determinados planes. También entraba como un punto del programa, las persecuciones a la prensa independiente, cometándose atropellos que llegaron a ser frecuentes en los últimos meses.

Aun debe señalarse el hecho de que la prensa opositora dió en publicar noticias de carácter internacional, denunciando compromisos ciertos o supuestos, que no hay datos para asegurarlos, que tocaban muy de cerca al honor nacional. Muchos creyeron verlos confirmados por la actitud de los Estados Unidos casi de protección al gobierno del Sr. Madero.

Parece pues, en vista de todos estos antecedentes, que un gobierno que había llegado al grado de no inspirar confianza y con una tan grande debilidad para combatir a sus enemigos, estaba destinado a caer de una manera irremisible, no ciertamente en fuerza de principios apoyados en la sana razón, sino en virtud del ambiente político, saturado de liberalismo que desgraciadamente respiramos.

El último acto de esta tragedia, el cuartelazo que dió con él en tierra, no hizo sino adelantar su caída.

Hoy, por fin, después de la tremenda jornada de diez días, durante los cuales no pudo imaginarse siquiera cuál fuese la forma en que se resolvería el conflicto, tenemos un nuevo gobierno.

A pesar de la ineptitud y malicia del gobierno anterior, no puede negarse que inició un movimiento democrático en el orden político. Se zanjaron los cimientos de una vida política del todo diferente de la que existió durante el gobierno del general Díaz.

No puede negarse que en la mayor parte de los casos se burló descaradamente el sufragio popular; pero es preciso reconocer que, gracias a su disciplina, logró alcanzar algunos triunfos el Partido Católico Nacional, agrupación política en que se cifran las esperanzas de la parte sensata de la nación.

Claramente definidos están, si se consideran las declaraciones del jefe del nuevo gabinete, los caminos por donde piensa adelantarse el actual gobierno, para realizar la grandiosa obra de verdadera y sólida paz que le está encomendada. No podemos creer que los nuevos mandatarios pretendan imprimir a la dirección de la cosa pública, un carácter ajeno a los ideales democráticos, que entrañe la tendencia a la realización de un gobierno tiránico.

Urge, pues, trabajar con tesón en la obra comenzada; es necesario activar la acción democrática, no sólo en el terreno social, sino también en el político, procurando no echar en olvido las enseñanzas católicas tan maltrechas en los tiempos que corren.

El nuevo gobierno ha hecho solenes promesas que nos abonan el éxito de nuestros trabajos. Confiamos en él y ayudémoslo, cada uno en la medida de sus fuerzas, en la obra que se ha propuesto emprender, a fin de que consigamos ver establecido en nuestra patria el reinado de la paz y de la justicia.

S. S. M.